

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
111002

INMUNDO Y LIMPIO pt. 3

Hemos llegado al capítulo 13, a una sección que trata de las infecciones en la carne, o como dicen unas Biblias "carne viva", o en otros casos "lepra". El concepto de los capítulos 11 y 12 continúa, tenemos el tesoro en nosotros. Tenemos a Cristo en nosotros, Su vida, Su mente, Su justicia, un paquete completo, y también tenemos estas vasijas naturales y terrenales donde vive el tesoro. No es problema tener un cuerpo natural, no, pero cuando las cosas de la carne empiezan a contaminar o a afectar nuestra experiencia de Cristo, entonces se vuelve un problema.



Estos capítulos describen cómo contamina, afecta o toca la carne al tesoro. Ahora bien, no debemos olvidar que desde la perspectiva de Dios nada toca, afecta, o contamina a Cristo. Por lo tanto, no estamos hablando de una contaminación del tesoro en sí, sino de lo que sucede en nuestras consciencias. De lo que estamos hablando es de una contaminación de nuestra experiencia o consciencia de Cristo.

Pablo habla acerca de esto que está describiendo Levítico, en Romanos 6:12, "Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedzcáis sus

lujurias". Pablo habla aquí como si él fuera algo y todavía tuviera algo que está ligado a él. Él era una nueva creación en Cristo, él había sido cortado o liberado del hombre adámico, pero también entendía que había otra ley que operaba en sus miembros, en la vasija. Entonces dice cosas como, "Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. Así que ya no soy yo (el "yo" que Dios reconoce) el que lo hace, sino el pecado que habita en mí" (Romanos 7:16-17).

Pablo no niega su responsabilidad por los pecados o la carne que sale de él, pero diferencia el "yo" que Dios ha creado nuevo en Cristo y la vasija en sí misma. Entonces añade, "Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo (el nuevo "yo", la nueva creación en Cristo, el alma redimida en Cristo) el que lo hace, sino el pecado que habita en mí" (Romanos 7:20).

Pablo entendía algo que a veces nosotros no entendemos como cristianos. Él entendía que Dios había hecho algo en su alma, y que Dios reconocía esa obra en él como algo perfecto, como algo cubierto, como algo "escondido con Cristo en Dios". Pero también entendía que tenía ese tesoro en un vaso de barro, y por eso estaba tratando de evitar o de prevenir, que cualquier contaminación proveniente de la carne, de los deseos, de la naturaleza que opera en las tinieblas... afectara el tesoro y la experiencia de dicho tesoro.

Aquí es donde empezamos a ver las infecciones de la carne en Levítico, porque hay algunas infecciones que fluyen de nosotros y afectan a otros miembros del cuerpo, hay otras que fluyen de nosotros y afectan nuestras perspectivas, y hay otras que fluyen de nosotros y afectan la manera en que nos alimentamos o, qué dejamos que entre a nosotros del mundo. Lo primero que empieza a tener sentido para los que están viendo la obra de la cruz, es la diferencia entre lo que pertenece a Cristo o no, entre Cristo y lo que está fuera de Él, el "yo" que siempre he conocido; y no hay mezcla. Yo tengo la oportunidad de ser partícipe de la vida y la realidad de Cristo, la cual puede habitar, obrar e incrementarse en mí, pero lo que proviene de mi carne, o de la naturaleza carnal que opera en mis miembros, es algo completamente ajeno a lo que Dios ha puesto en nosotros.

Pablo nos exhorta en 2 Corintios 7:1, "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu..." ¿Cómo nos limpiamos de toda contaminación? Otra vez, tenemos que ir a los tipos y sombras donde se explica, donde se describe cómo opera Cristo en nosotros para limpiarnos, de lo contrario, vamos a inventar qué significa "limpiarnos".

Cuando no hemos visto la diferencia entre la carne y el Espíritu, andamos a ciegas. La ignorancia en este pacto resulta en inmundicia, muerte, la razón por la cual ellos estaban siendo sacados de la relación. La ignorancia no es sólo ausencia de la mente de Cristo, sino la presencia, poder y gobierno de Adán, que es el reino de las tinieblas. La ignorancia es donde el enemigo expresa su naturaleza y su voluntad, porque la ignorancia es oscuridad; la ignorancia no es sólo falta de información, es falta de luz.

Muchas veces tratamos de salir de la ignorancia, pero no podemos, porque lo intentamos por medio de la acumulación de información y no por la verdad. Aprender sin luz es peor que la ignorancia, porque creemos que sabemos. Dios puede ayudarnos con nuestra ignorancia, pero el conocimiento falso es otra cosa. Es como lo dice Pablo

en 2 Timoteo 3: 7, *"Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad"*.

Creo que sólo una cosa parecía sorprender a Cristo en los evangelios, y era la falta de fe en el pueblo del pacto y la presencia de fe en gente fuera del pacto.

Marcos 6:5, *"Y no pudo hacer allí ningún milagro; sólo sanó a unos pocos enfermos sobre los cuales puso Sus manos. Estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor enseñando"*.

Lucas 7:9, *"Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la multitud que Lo seguía: Les digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande"*.

Lo primero que tiene que suceder en nosotros para poder entender la diferencia entre carne y espíritu, es tener consciencia de que "no sé nada". Sólo podemos ofrecerle a Dios nuestra "consciencia de ignorancia", para que desde ahí Él comience a dividir, cortar, limpiar y edificar.

Gálatas 5:13, *"Porque vosotros, hermanos, a libertad (de una lista de mandamientos) fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros"*. **Gálatas 5:16**, *"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne"*. **Gálatas 5:25**, *"Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu"*. Pablo entendía muy bien la diferencia entre el espíritu que opera en la naturaleza de pecado o que opera en la carne, y el Espíritu.

En Levítico hemos vistos 3 tipos y sombras de inmundicia.

- 1.** Lo que permitimos que entre a nuestros cuerpos o de qué nos alimentamos. Para nosotros no tiene que ver con comida, sino con nuestra relación con el mundo o con lo que consideramos que es nuestra fuente de vida.
- 2.** Los flujos de la carne. En el Antiguo Pacto era todo aquello que salía del cuerpo y que tenía la capacidad de afectar o contaminar todo lo demás, en nosotros es cualquier expresión de la carne, como pensamientos, deseos...que intentan entrar e influenciar el tesoro o dañar la obra de Dios.
- 3.** Lo que crece en la carne, específicamente, la lepra. Esta tiene la capacidad de esparcirse en el campamento, por eso se sacaba a la persona del campamento. Esto habla de lo que sale de nuestra carne, lo que sale del yo, de la naturaleza de carne que obra en nosotros por falta de luz.

Cuando no vemos con los ojos espirituales, no vemos la división de la cruz que hace una separación perfecta entre la carne y Cristo, y por eso hacemos mezcla. La mezcla no ocurre en Cristo, sino en lo que Hebreos llama "consciencia", por eso necesitamos que nuestras consciencias sean purificadas. La mezcla es un gran peligro en el cuerpo de Cristo; es nuestro mayor enemigo. Nuevamente, aunque las dos naturalezas no se mezclan desde la perspectiva de Dios, nuestra ceguera espiritual es el entorno perfecto

para el crecimiento y esparcimiento de la "carne viva", las infecciones y enfermedades que afectan al pueblo de Dios. Este es el tema de Levítico 11-15.

Tenemos que recordar que las enfermedades en el Antiguo Pacto no sucedían al azar, sucedían cuando no obedecían el pacto. Dios les había prometido *"...si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu Sanador"* (Éxodo 15:26). Hay muchos versículos parecidos, donde Dios les dice que ellos no tenían que preocuparse de las enfermedades, en tanto caminaran dentro de los límites del pacto, dentro de las fronteras de Cristo.

Por tanto, cuando había un brote de lepra, no era por casualidad. Siempre ocurría porque una persona había dado pasos hacia afuera del pacto, porque había quebrantado el pacto. No entendemos el pacto, no entendemos que Dios se estaba relacionando con Israel según lo que cumpliría en Cristo, de manera que la salud de ellos era testimonio de nuestra salud espiritual en Cristo. La victoria de ellos sobre todos sus enemigos sin esfuerzo, era testimonio de nuestra victoria en Cristo sobre nuestros enemigos espirituales. Las promesas que Dios les dio sobre cosechas, incremento de alimentos...era testimonio de algo espiritual en nosotros.

Pero nosotros tomamos todo lo del Antiguo Pacto que era físico y natural, que todavía regía en el tiempo en que Cristo estaba en la tierra y por eso todo aquel que se acercaba a Él con fe recibía sanidad...y lo queremos hacer parte del Nuevo Pacto. No estoy diciendo que Dios no pueda o no vaya a sanar un cuerpo, lo que sí estoy diciendo es que esto no es parte de nuestro pacto. No podemos reclamar estas cosas para nosotros de manera física o natural, en todo caso, todo esto es cierto para nosotros en el cumplimiento espiritual. Dios puede sanar un cuerpo, tocar una situación, causar una gran cosecha si quiere, pero todo esto eran cuadros de realidades espirituales, bendiciones y promesas espirituales que Pablo dice que están en Cristo.

Las enfermedades, especialmente la lepra, era algo que sucedía en Israel cuando se salían del pacto, al igual que la sequía, las plagas, las derrotas... Así funcionaba la relación de Dios con Israel y así funciona la nuestra de manera espiritual. Cuando nosotros tratamos de vencer a nuestros enemigos con la carne, o de aferrarnos a la carne, no podemos ganar.